

***DERROTA DE LOS ÍDOLOS***

***Fernando Borlán***

*A Moisés García de la Torre*

## I

- «Nos vamos a París» -  
con una voz de esparto alguien decía  
a través del teléfono.

- Dile que cuando vuelva  
me regale un poema de Verlaine,  
si puede ser en prosa.

- Díselo tú. Se pone.

- No puede ser Verlaine  
porque ya está agotado.

- Entonces da lo mismo.

Lo que quieras.

- ¿Estarás en el parque  
debajo de la pérgola?

- Sí. Te esperaré. Tal vez el lunes.

- Por allí pasaré si es que no llueve.

## II

*Aquel lunes llovió  
con una lluvia densa.  
El parque parecía  
un ala de libélula acartonada y gris.*

*Nunca se supo  
por qué llovió aquel lunes  
y si hubo algún poema que viajara en el tren.  
Y fue mejor así  
porque otros lunes  
con lluvia y sin poemas  
se llenaron de sueños  
mientras con el bastón un vagabundo  
golpeaba las hojas  
bajo un cielo apagado.*

### III

*Aquel traje de raso  
te llegaba a los pies.  
El oro de la tarde  
era una decadencia que abrasaba.  
Adolescente y vieja  
mirabas a lo lejos.  
Por la calle empinada  
sólo subía el sol  
y no quien tú esperabas.  
La historia iba  
riendo por las calles entornadas.  
Las palabras antiguas  
eran mármol y seda.  
Tu amante de ficción te acariciaba.  
Era hermoso.  
Y te entregaste a él.  
Es todo el mismo amor.*

## IV

*Hoy cumple veinte años  
pintados de acuarela.*

*- Envíele, señora, dos gardenias  
con mucho celofán.*

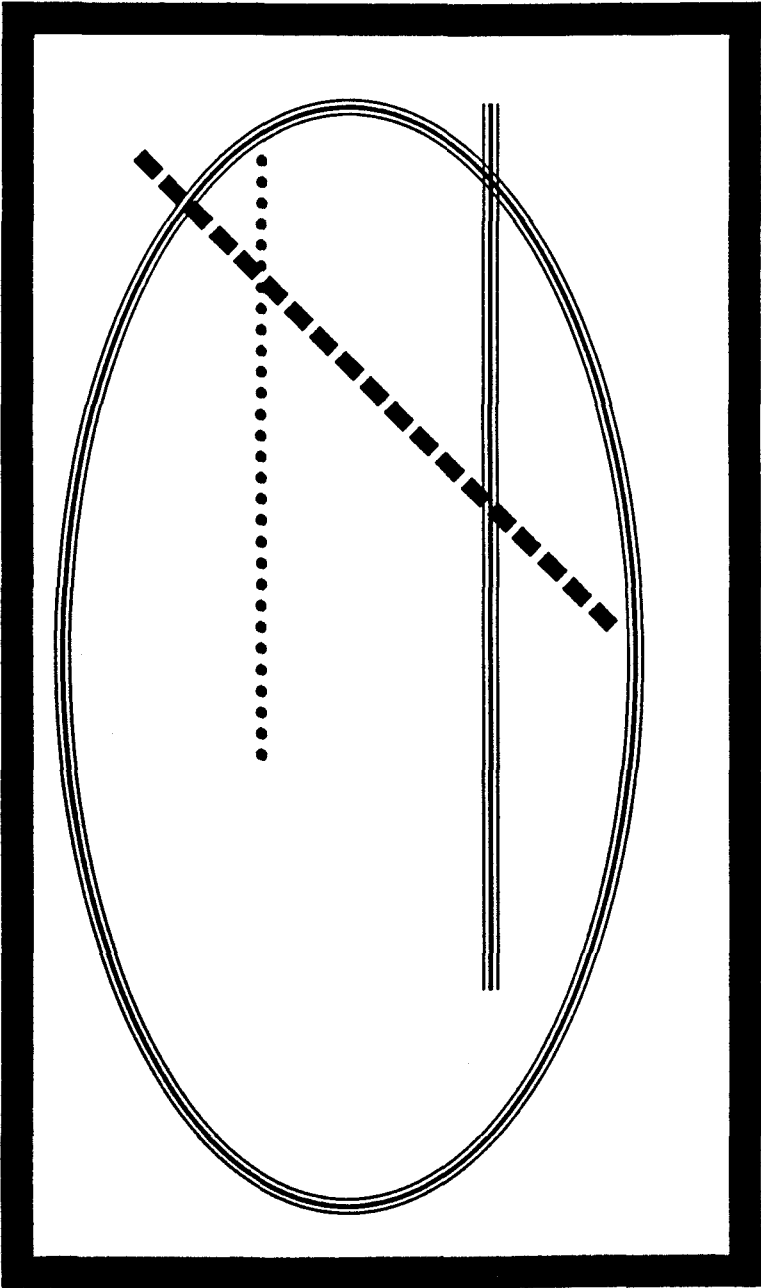
*Pero no ponga un lazo  
que quiero sean libres.*

*- ¿Y a quién se las envió?*

*- Envíelas al mar  
y no ponga remite.*

V

*Encendida en la sombra de las sábanas  
con el cuerpo desnudo  
igual que una amapola  
esperaba a su amante.  
Apareció de pronto  
y navegó a su lado.  
Se sentó sobre el lecho  
y acarició su pubis  
y después, displicente,  
colocó sobre el hombro su chaqueta,  
volvió a cruzar la puerta y se lanzó a la noche.  
En su camino brillaba una luciérnaga.  
La pisó con ternura  
y después  
apretó la punta del zapato.  
Pensó que aquel amigo suyo ecologista  
lloraría al saberlo.*





## VI

*Sentado en un diván de terciopelo  
de aquel hotel del norte  
hojeaba la prensa.  
El mar acariciaba  
la enorme cristalera.  
La barba era impecable  
lo mismo que su traje y su corbata.  
En el anillo de oro  
brillaban miles de años.  
Su mujer entretanto  
fornicaba  
en un cuarto del sótano  
- entre la ropa sucia -  
con aquel camarero  
que reventaba el músculo  
al servir el café.  
Él lo sabía.*

*Por la noche en la ópera,  
desde el palco,  
con sus impertinentes  
contemplaba a la diva  
que igual que una medusa  
gorda y fofa  
hacía gorgoritos  
sobre aquel escenario cartón-piedra.  
A su lado su esposa sonreía  
radiante con un traje de tul  
como si fuera el mar.  
Bajo un enorme escote  
sus pechos intentaban  
acercarse a la arena de su cuello  
concha de perlas y caricias de oro.  
El patio de butacas le admiraba  
igual que a una leyenda.*

*Él era el arte acumulado en siglos,  
los salones de Europa,  
el jaspe, las estatuas de mármol,  
el cristal de Bohemia,  
la elegancia del tiempo acumulado  
y el amor encendido  
de las damas más bellas de la tierra.  
Junto a la madrugada  
un lecho con dosel  
y sábanas de Holanda  
acogía sus cuerpos.  
Desnuda como Venus se ofrecía al amor.  
- Buenas noches, princesa.  
Y se adentró en el sueño.*

## VII

*Con sus pechos donceles  
contempla otro doncel  
- el de Sigüenza -  
El alabastro lee algún poema.  
- ¡Si me pudiera amar!  
A sus espaldas  
siente el sucio sudor de un compañero.*

## VIII

*La tarde se acercaba a la ventana  
y lamía, serena, los cristales.  
En su sillón de aquel hotel del norte  
- cinco estrellas -  
con los ojos cerrados  
aquel hombre sin años y sin tiempo  
tocaba las montañas con sus párpados.  
Eran voluptuosas  
cual pezones  
de aquella amante joven  
que se perdió una noche en el asfalto.  
Deslizaba las yemas de sus dedos  
por las curvas solemnes,  
por los brezos,  
por las jaras aun blancas,  
por las rocas de musgo  
y los líquenes grises.*

*La tarde se aburrió de tanta espera  
y se fue por el mar  
como un velero.  
Cuando con somnolencia abrió sus ojos  
tan sólo halló la noche  
negra como un aullido.  
Las montañas también se habían ido.  
Todo era el mismo amor.  
Se anunciaba la luna  
y una estrella  
picoteaba el cielo dulcemente.*

## **IX**

*Resultó ser daltónica moral.  
Confundió los colores:  
al rojo sintió gris  
y naranja a lo negro.  
Era maravilloso  
circular por un cielo sorprendente  
sin barreras ni límites.  
Pero un día  
alguien puso semáforos  
y tuvo un accidente.  
Murió de soledad.*

## X

*Se fueron hacia el sur.  
Ni le amaba ni sentía deseo.  
El objeto era el sur tan solamente.  
La terraza nadando sobre el mar,  
la brisa como un beso  
y el vaso de cristal con whisky y hielo  
acariciando el cuenco de la mano.  
La noche se tumbaba en las hamacas  
vacías de la playa.  
Le vino al pensamiento  
un paseo de acacias,  
una fuente y una espera de mármol.  
Lo apartó velozmente  
y sin remordimiento.  
Más tarde se acostaron  
e hicieron el amor.  
Ella fingió un orgasmo  
y se durmieron.*



## XI

*Llegaron a su cuarto.*

*Con desgana*

*dejó caer su ropa sobre el lecho.*

*Él extendió su mano*

*en busca de la piel.*

*- «Estoy cansada, amor, estoy cansada,  
muy cansada mi amor.»*

*- «Pues duérmete, mi amor.*

*Pero sintió un deseo*

*terrible de matarla.*

## XII

*Luchar contra el deseo es suicidarse  
sin que nadie lo note.  
Porque si se pudiera  
borrar aquel jardín y aquellas manos  
y las palabras todas  
seguiría la vida.  
Pero están en la mente  
y aparecen del fondo de las aguas  
de ese lago profundo en que se vive,  
y nos invaden en la noche clara  
como música.  
Y el estremecimiento,  
- aquella enorme fiesta de la vida*

*a plena luz -  
nos mata cada día  
porque el miedo  
nos arrancó del alma  
lo que siempre buscamos.  
¡ Mas somos tan felices !  
- Señor, ¿puede servirnos  
dos platos de lentejas?*

### XIII

*Se miró en el espejo  
y vio su cuerpo hermoso  
traspasado de lluvia.  
Aquella cicatriz, como un insulto  
que cruzaba su vientre  
le dio miedo.  
Bien sabía que nunca  
pasaría  
al otro lado  
de aquel cristal radiante.  
Y por primera vez  
en toda su existencia  
sintió una ausencia amarga:  
aquellas manos  
tan llenas de ternura.  
Hizo una mueca  
y se pintó los labios.*

## XIV

*¿Y los ojos? Aquellos ojos claros  
estaban allí fijos  
en el artesonado.*

*Miraban a las nubes, a la lluvia,  
a los parques azules.*

*Allí en la oscuridad se repetían  
obsesionadamente.*

*Pronto un grifo  
chirrió muy cercano.*

*A su lado,  
desnudo como un mono  
dormía el hombre aquel que le pagaba.*

*Pronto vendría el alba.*

## XV

*No sabe cómo fue  
pero aquel día,  
mientras la fornicaba  
sintió un placer enorme  
que le anuló el sentido  
como si el universo entero se estrellara.  
Cuando volvió a la vida  
empezó a darse cuenta  
del tiempo que perdió  
en estúpidos sueños y temores.*

## XVI

*El ábside del templo tiritaba de niebla  
Las canciones de nieve  
chocaban con la bóveda.  
- «Te quiero, amor.» Y juntaron sus dedos.  
Como un escalofrío  
se paseó la muerte entre sus manos.*

## XVII

- *Vámonos hacia el sur.*
  - *Sí, nos iremos.*
  - *Mas tú eres prisionero.*
  - *Romperé las cadenas.*
- Se besaron.*  
*Ella se marchó al sur.*



## **XVIII**

*Saltó la zorra y alcanzó las uvas.*

*Las mordió.*

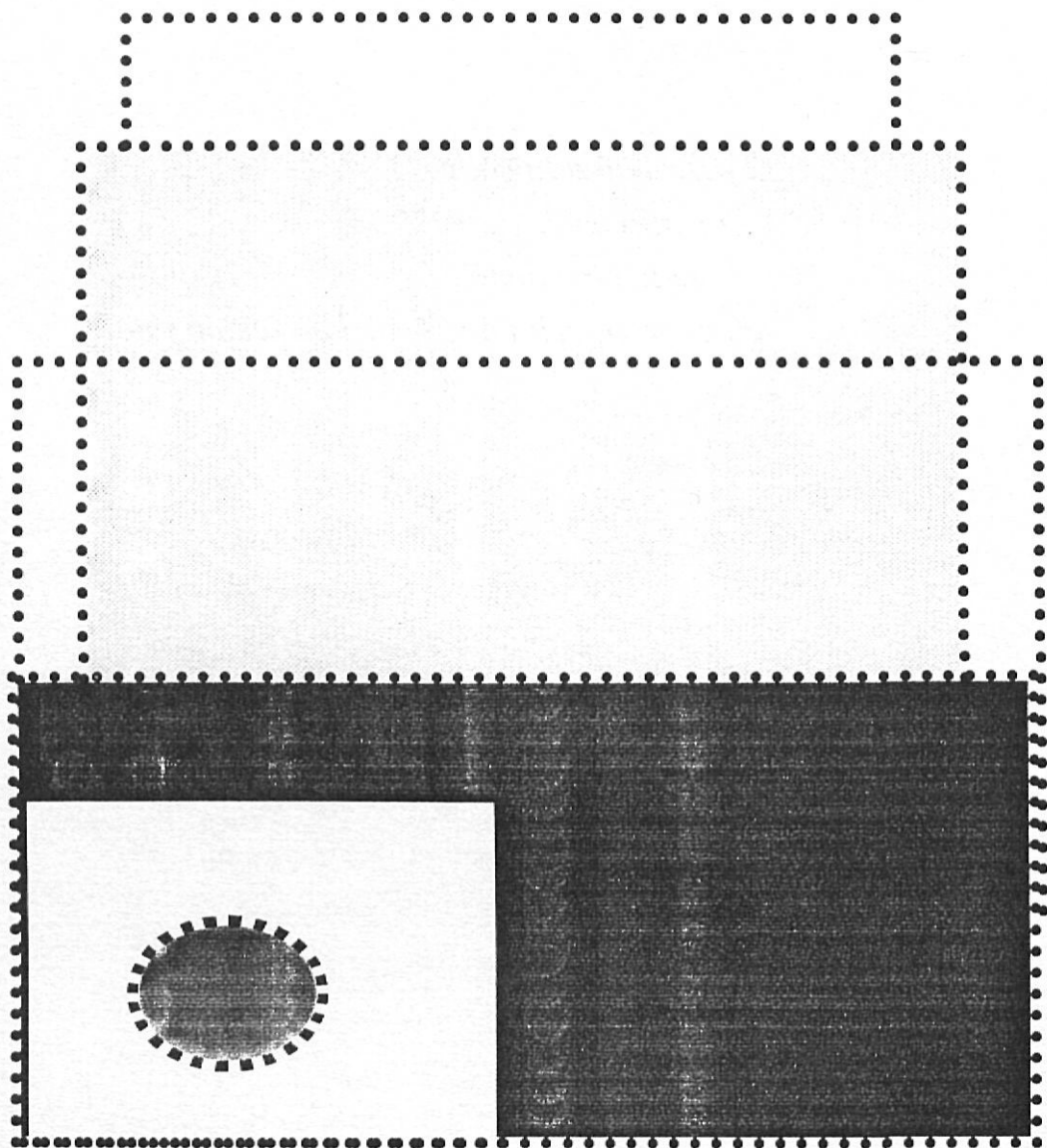
*No estaban maduras.*

## XIX

*En aquel bar oscuro y de pecado  
la penumbra era un grito de deseo.  
Se aproximó a la barra.  
Con su cuerpo a la venta  
reposaba, odalisca,  
en un sofá gastado.  
Bastó con la mirada.  
- «Me llamo Carolina»  
Y empezó a acariciarle.  
El hombre aquel  
era tan diferente que el tacto le dolió  
y se turbó su cuerpo.  
Aquel desconocido de mirada profunda  
enervaba su sangre y su deseo.  
Se deshelo su piel.*

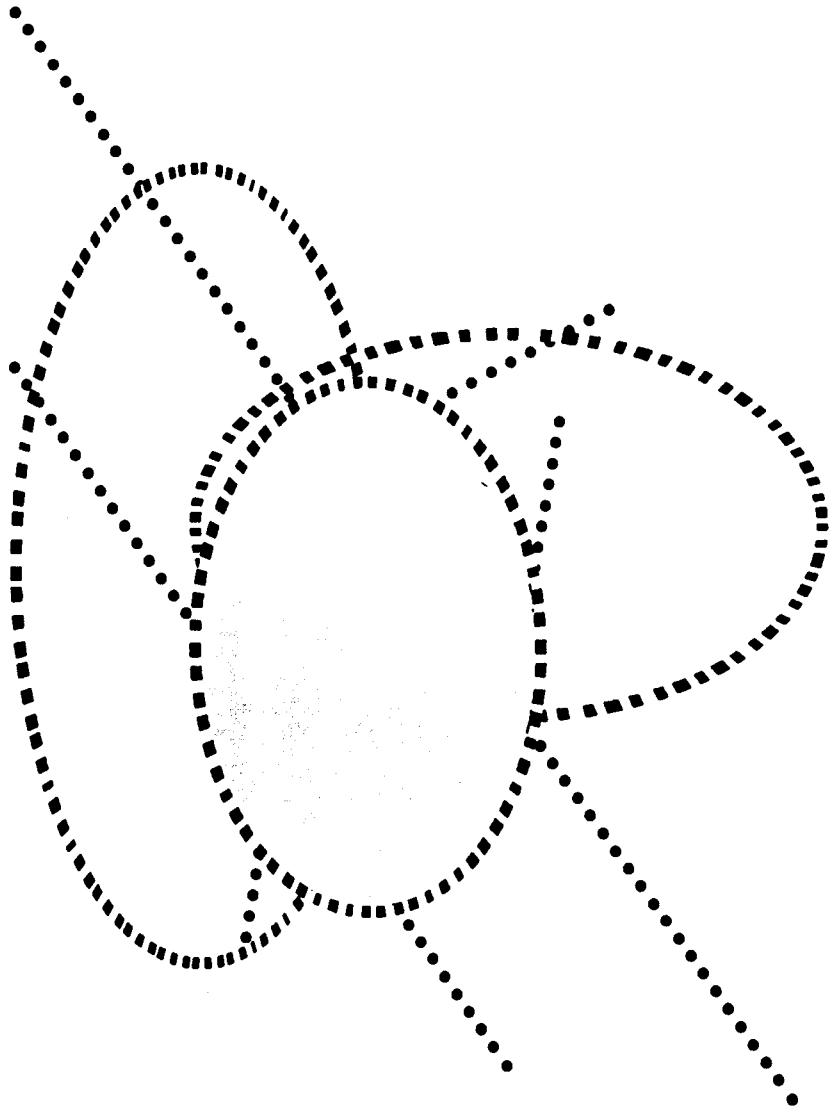
*Sellado ya el contrato,  
allá en el aposento se olvidó de su origen,  
de su sed,  
de oscuridades lentas  
y, como adolescente,  
un instante tan sólo  
vio brillar la ternura.  
Todos los entresijos  
de su cuerpo se abrieron  
y se entregó al placer.  
Con sus labios heridos  
fue descubriendo el cuerpo de su amante.  
Él la besó en la nuca  
como nadie jamás la había besado.  
¡Fue todo tan hermoso!  
Y hasta cobró por ello.*

*Él se volvió a la calle  
y se sintió feliz.  
La que le abandonó  
se perdió aquella noche de perfección total.*



## XX

*Sabe que su derrota  
es ya definitiva  
y aunque venció batallas  
y coronó sus sienes de laureles  
siempre llega el silencio  
que acalla los clarines.  
No hay retorno.  
Cuando vuelva,  
otro nuevo clamor será silencio  
pues lo efímero  
al fin es fruto agraz  
en el recuerdo.*



## XXI

*Creyeron en el amor  
y le tuvieron miedo.  
En la luz cegadora  
del vértigo se unieron un instante  
e inventaron  
las palabras vacías.  
En el mármol perfecto  
encontraron a un dios y se alejaron.  
Prefirieron los ídolos,  
la sombra, la escayola.  
Y con los labios llenos de ceniza  
despreciaron el fuego.  
Y fueron tan felices  
como un vaso pequeño.*



## XXII

*Al fin se fueron todos.  
Fueron a refugiarse  
en los teclados grises de los ordenadores,  
en las pantallas verdes  
de los apartamentos adosados,  
en los grandes estadios,  
en los circos vacíos de payasos,  
y en música sintética  
con cloroformo y agua.  
Asaltaron  
los grandes escenarios cartón-piedra,  
el celuloide  
el «compact-disc» (disco compacto)  
y las Art's Galerys (Galerías de Arte)  
donde los grandes genios  
pintaban cucarachas  
y algunas manchas grises o naranja.*

*Se apretujaban todos  
en grandes superficies de escaleras mecánicas,  
con sus hijos montados  
en los carros de compra como cárceles.  
Eran todos felices y engordaban.  
Y las muchachas jóvenes  
con la piel homogénea  
enseñaban sus piernas y sus vientres.  
Fornicaban a pecho descubierto  
y no parían hijos.  
Los más sabios  
- orondos y risueños -  
lanzaban su discurso color sepia  
en las Universidades de verano  
(que paga el Ministerio)  
con un arte de globo  
rubicundo y borracho.  
Se fueron todos a ver al «bon vivant»,  
y, de rodillas,  
suspiraban migajas de su cuerpo.*

*Las mujeres  
llenas de escapularios fracasados  
se saciaban de músculo  
en los strip-tease  
de los machos cabríos.  
Ya eran todos felices  
en los atascos llenos de chatarra,  
en el gran hormiguero  
regado de ascensores  
con las venas de plástico.  
Se fueron todos ya.  
El cielo queda limpio,  
la luna brilla clara,  
una hierba incipiente  
canta el himno solemne  
del valor de la vida.  
Hay muertos de colores  
pues la guerra es azul.  
La turba de tullidos*

*viste de terciopelo.  
Se fueron todos ya.  
¡Por fin los dioses  
ya se han quedado solos!*

## XXIII

*Me hiciste dios a besos,  
temprano amor tardío.  
Yo era su fin  
y al tiempo mi principio.  
El mar era pequeño en nuestros cuerpos.  
La cintura tembló como un relámpago  
al pisar el umbral de la inocencia.  
Se enredaron los sueños en tu pubis  
y la historia  
que fue tan sólo infancia  
nunca niña  
despertó del silencio  
aquella tarde  
con campanillas blancas  
tocando en nuestras manos.*

## **XXIV**

*Sentado junto al mar  
sabía que, a lo lejos, tú llorabas.  
En los acantilados se estrellaban tus lágrimas  
y tuve compasión de las gaviotas.*

## XXV

*Su corazón bicéfalo  
tenía taquicardia  
y decidió cortar una cabeza.  
Acordó  
aprender a vivir sin esa cosa rara  
que se llama esperanza  
en el abrazo efímero  
con la luz del instante.  
Se equivocó.  
Cortó la que no era  
y fue sólo una sílaba  
en idioma extranjero.*

## XXVI

*No era la noche oscura  
ni estaba ya la casa sosegada.  
Los grandes rascacielos  
con los ojos abiertos cegaban las estrellas.  
En las cintas de asfalto  
un reguero de luz intermitente  
apagaba el silencio.  
Mas ibas a la noche  
hacia ninguna parte,  
donde nadie esperaba,  
en huida y no búsqueda,  
tan sólo cuerpos  
en explosión frenética.  
Bailaban los night-clubs  
- o discotecas -  
con temblores y espasmos de ventanas,  
parpadeos de vidrios,*



*con la sed insaciable  
blanca y húmeda,  
y habitaciones llenas  
de música y de sexo y felaciones.  
Nadie sabe en la noche  
de escayola y de plástico y luz artificial  
el por qué de las cosas,  
porque ni las preguntas solicitan respuestas,  
ni habrá revelaciones  
en los ropajes del silencio roto.*

*Es noche como pájaro que muere  
con el canto adherido a la garganta,  
con los muertos estúpidos  
rodando por la acera,*

*o cadáveres íntimos  
con sonrisa en los labios  
en la fiesta triunfal de los trajes vacíos.  
No hay olvido ni tiempo,  
ni amado ni azucenas  
ni un pecho donde puedas  
reclinar el cansancio de tu rostro.  
Sólo luz sin penumbra en esa noche,  
esa noche  
que sólo abre su boca  
para vomitar el alba.*

*Verano 1995*

# ***EPÍLOGO***

***AGRADECIMIENTOS***

## ***A San Juan de la Cruz***

***Hoy quiero hablarte Juan  
de tú a tú;  
mirarte en la distancia de los siglos  
como a ese campesino de Castilla  
borracho de trigales y de cielo.  
Igual que a ese enfermero,  
Juan de Yepes,  
con el dolor a cuestras de los otros.  
Porque me causa miedo tratarte como santo  
- ya me entiendes -  
tan alto y tan sublime,  
porque las cosas mías son pequeñas:  
apenas unos días  
monótonos y solos  
y unas noches oscuras***

*con poco amor y nada sosegadas.  
Hasta aquí hemos llegado;  
queremos ir a Dios  
a través de la ciencia,  
con satélites ciegos que traspasan los astros  
y Dios se nos aleja.  
¡Ay Juan de Yepes, dime  
¿cómo desde el asfalto,  
desde el ruido feroz de los motores  
desde la bomba atómica  
puedo llegar a Dios?  
Ya no queda un lugar para el silencio  
porque aun en la penumbra de los claustros  
se apaga el Gregoriano  
con el murmullo sordo de un mundo a la deriva.  
¡Cuán duro nos lo han puesto*

*Juan de Yepes!*  
*Por eso me confieso, Carmelita descalzo,*  
*del pecado de ser hombre moderno,*  
*de adorar al dinero sobre todas las cosas*  
*y no poder salir de esta maraña*  
*de luces de neón,*  
*de pasiones estériles,*  
*de música sonora,*  
*soledad estridente*  
*y oteros y majadas destruidos;*  
*y también me confieso*  
*de que plagié tus versos*  
*porque ¡son tan hermosos!*  
*que como enamorado viví siempre con ellos*  
*y en ellos he sentido la palabra más limpia,*  
*el destello más fulgido*  
*ya nunca superado,*  
*pura forma engendrada*  
*en el amor más grande*  
*de un hombre casi dios.*

*Bien sé que me perdonas  
pues para eso eres santo.  
Juan de Yepes, Juan de Santo Matías,  
Juan de la Cruz,  
Poeta, Santo, fugitivo, medio fraile,  
de tú a tú  
te pido que regreses  
para que nos enseñes el camino  
desde esta noche oscura  
y tú nos ilumines  
para una nueva unión  
desde el cemento, el plástico,  
las tarjetas de crédito  
y la gran soledad de un mundo adormecido.  
Y, por si no volvieras,  
hoy releo tus versos  
« y déjanme muriendo  
con ese no sé qué que quedan halbuciendo.»*

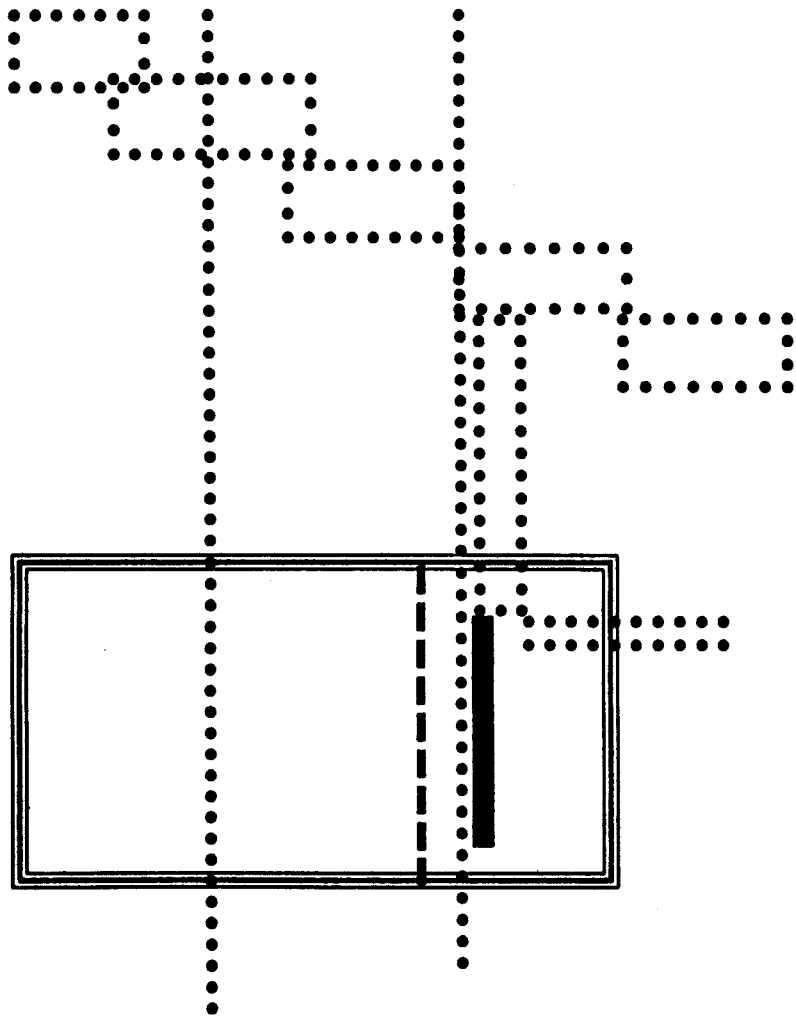
## *A Catalina de Esquivias*

*¡Qué difícil el genio, Catalina!  
Tú lo supiste acaso como nadie  
cuando posó en tus ojos la mirada  
un cansado galán que en sus pupilas  
traía la belleza de los mares,  
los colores de Italia,  
la victoria de un lejano Lepanto,  
la angustia del cautivo  
y los sueños de un mundo a la deriva.  
¿Tembló acaso tu piel cuando su mano  
herida de la guerra  
colocó la caricia en tu mejilla?  
¿Qué secretos guardaste en tu silencio,  
ese silencio opaco que llega hasta nosotros  
rodando por los mares  
de la mies de Castilla?  
Eras joven y hermosa,  
dama de terciopelos,*



*de misterios, de claustros y de iglesias,  
de campos sin fronteras  
y cielos infinitos.  
Por las calles de Esquivias, tus pisadas  
fueron gravando sueños y quimeras  
o tal vez desamor  
que casi siempre  
va dejando sus huellas en el alma.  
Tardes de espera, tardes alargadas,  
en el salón bordando tus tapices  
y tejiendo tus ansias y los sueños.  
El calor del brasero y la ventana  
y molinos de viento  
¿o gigantes tal vez?  
y la mirada fija en la llanura.  
¡Ay dama de Castilla encastillada!  
¡Dulcinea de carne! Catalina,  
prisionera del Tiempo y de la Historia.*

*Pero tú sonreías  
porque en tu corazón las amapolas  
dejaban sus colores  
y el viento acariciaba tus cabellos  
en los ojos de un genio atormentado.  
Y tú esperabas siempre, tú esperabas,  
en silencio esperabas,  
y en el rosario lento de las horas  
tú sabías quien eras, Catalina.  
¡Cuán difícil el genio,  
cuán difícil!*



## ***A Miguel de Cervantes***

*Me gusta contemplarte en la llanura  
jinete de ilusión y fantasía  
dolido el corazón, melancolía  
del héroe prisionero en su amargura.*

*¡Cuán lejos ya Lepanto, la aventura,  
la fuerza del soldado, la alegría,  
y cuán cerca el bregar del día a día  
a través de esta España seca y dura.*

*En un pequeño cauce, en un sendero  
la inmensidad trocada de los mares,  
en tu genio perdido y prisionero*

*«sembrando avena loca en el Henares»  
caminas hacia Esquivias, caballero,  
con tus amores y con tus pesares.*

*Y porque fueron dioses  
no fueron derrotados*

## INDICE

<i>Nos vamos a París»</i>	7
<i>Aquel lunes llovió</i>	8
<i>Aquel traje de raso</i>	9
<i>Hoy cumple veinte años</i>	10
<i>Encendida en la sombra de las sábanas</i>	11
<i>Sentado en un diván de terciopelo</i>	13
<i>Con sus pechos donceles</i>	16
<i>La tarde se acercaba a la ventana</i>	17
<i>Resultó ser daltónica moral.</i>	19
<i>Se fueron hacia el sur.</i>	20
<i>Llegaron a su cuarto.</i>	21
<i>Luchar contra el deseo es suicidarse</i>	22
<i>Se miró en el espejo</i>	24
<i>¿Y los ojos? Aquellos ojos claros</i>	25
<i>No sabe cómo fue</i>	27
<i>El ábside del templo tiritaba de niebla</i>	28
<i>Vámonos hacia el sur.</i>	29
<i>Saltó la zorra y alcanzó las uvas.</i>	30
<i>En aquel bar oscuro y de pecado</i>	31
<i>Sabe que su derrota</i>	35
<i>Creyeron en el amor</i>	37
<i>Al fin se fueron todos.</i>	39
<i>Me hiciste dios a besos,</i>	43
<i>Sentado junto al mar</i>	44
<i>Su corazón bicéfalo</i>	45
<i>No era la noche oscura</i>	47

*EPÍLOGO*

51

*A San Juan de la Cruz*

53

*A Catalina de Esquivias*

57

*A Miguel de Cervantes*

63